



Lecturas de los Domingos en Lectura Fácil

Ciclo A

Lecturas del Domingo de Ramos

Primera lectura

Carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Capítulo 2, versículos del 6 al 11

Salmo 21

Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

Santo Evangelio según san Mateo

Capítulo 26, versículos del 14 al 27, y versículo 66

Un versículo
es cada una de las partes
en que se divide un capítulo.



Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Cristo es Dios
pero vivió como uno de nosotros.
Y fue humilde hasta la muerte en la cruz.

Por eso Dios le dio la mayor autoridad
y le puso el nombre más importante
de todos los nombres.
Para que al decir el nombre de Jesús
todos nos arrodillemos,
los que están en el cielo
y los que están en la tierra,
y también los que están debajo de la tierra.

Y para que todos anunciemos
que Jesús es el Señor
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios



Salmo

Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?

Repetimos:

Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?

Me hacen burla cuando me miran.

Mueven la cabeza y dicen:

- Si Dios lo ama, que lo salve ahora.

Repetimos:

Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?

Me rodean unos hombres malvados
como si fueran perros.

Me hacen daño en las manos y en los pies.

Se pueden contar todos mis huesos por el dolor.

Repetimos:

Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?

Reparten mi ropa y se rifan mi túnica.

Pero tú, Señor, no estés lejos.

Tú eres mi fuerza.

Ven pronto a ayudarme.

Repetimos:

Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?

[Sigue en la siguiente página](#)



Cuento tu fama a mis hermanos.

Te alabo en medio de la asamblea.

Alabad al Señor los que lo amáis.

Pueblo mío, alaba y da gloria al Señor.

Repetimos:

Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?



Evangelio

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

Esta lectura está preparada
para que la lean 3 personas.
La primera persona lee el texto en color negro.
La segunda persona el texto en color rosa.
Y la tercera en rojo, que son las palabras de Jesús.

En aquel tiempo, llevaron a Jesús delante
del gobernador Poncio Pilato,
y Pilato le preguntó:

- ¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús respondió:

- Tú lo dices.

Cuando los sumos sacerdotes y los ancianos
lo acusaban, Jesús no contestaba nada.

Entonces Pilato le dijo:

- ¿No oyes que te están acusando
de algo muy grave?

El gobernador estaba muy extrañado
porque Jesús no contestaba a ninguna pregunta.

[Sigue en la siguiente página](#)



Los gobernadores tenían la costumbre por ser fiesta de liberar al preso que eligiera el pueblo.

Había un preso famoso llamado Barrabás.

Entonces, Pilato preguntó al pueblo:

- ¿A quién elegís que libere
a Barrabás o a Jesús, el que llaman el Mesías?

Porque sabía que a Jesús
se lo habían entregado por envidia.

Cuando Pilato estaba sentado en el tribunal
su mujer le mandó a decir:

- No condenes a Jesús porque es justo.
Y esta noche he sufrido mucho soñando con él.

Pero los sumos sacerdotes y los jefes del pueblo
convencieron a la gente para que pidieran
la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

Pilato preguntó:

- ¿A cuál de los 2 elegís para que lo libere?

Ellos dijeron:

- A Barrabás.

[Sigue en la siguiente página](#)



Pilato les preguntó:

- ¿Y qué hago con Jesús llamado el Mesías?

Todos contestaron:

- ¡Que lo crucifiquen!

Pilato volvió a decir:

- ¿Qué mal ha hecho?

Pero ellos gritaban aún más fuerte:

- ¡Que lo crucifiquen!

Pilato vio que todo su intento de liberar a Jesús era inútil, y que la gente estaba revolucionada. Entonces, se lavó las manos delante del pueblo y dijo:

- Soy inocente de esta muerte.

¡Allá vosotros!

Todo el pueblo contestó:

- ¡Nosotros y nuestros hijos
somos los responsables de su muerte!

Entonces Pilato soltó a Barrabás.

Después mandó azotar a Jesús
y lo entregó para que lo crucificaran.



Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús.
Lo desvistieron y le pusieron
un manto de color morado.
Hicieron una corona de espinas
y se la colocaron en la cabeza.
Le pusieron una vara en la mano derecha.
Y después se arrodillaron ante él
y se burlaban diciendo:

- ¡Saludad al rey de los judíos!

Luego le escupieron, le quitaron la vara
y le golpearon con ella en la cabeza.
Después le quitaron el manto,
le pusieron su ropa
y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre
de la ciudad de Cirene llamado Simón
y le obligaron a llevar la cruz.
Llegaron al lugar llamado Gólgota.
Este nombre quiere decir lugar de la Calavera.
Dieron de beber a Jesús
un vino mezclado con una sustancia calmante.
Pero no quiso beberlo.

[Sigue en la siguiente página](#)



Después lo crucificaron y se repartieron su ropa.

Luego se sentaron a vigilarlo.

Encima de la cabeza de Jesús
colocaron un letrero burlándose que decía:
Este es Jesús, el rey de los judíos.

Crucificaron con él a 2 ladrones.

Uno a la derecha y otro a la izquierda.

Los que pasaban por ahí lo insultaban y decían:

- Tú que destruyes el templo
y lo reconstruyes en 3 días,
sálvate a ti mismo.
Baja de la cruz, si eres Hijo de Dios.

Los sumos sacerdotes y los jefes del pueblo
también se burlaban de él, y decían:

- Ha salvado a otros y él no se puede salvar.
Si de verdad es el Rey de Israel
que baje ahora de la cruz y le creeremos.
Si confía en Dios, y dice que Dios lo ama,
que Dios lo salve ahora.

Los ladrones que estaban crucificados con él
también lo insultaban.

[Sigue en la siguiente página](#)



Desde las 12 de la mañana
hasta las 3 de la tarde el cielo se oscureció.
Y Jesús gritó con voz potente:

- Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?

Al oírlo algunos que estaban por ahí dijeron:

- Está llamando al profeta Elías.

Uno de ellos fue corriendo
cogió una esponja con vinagre
la sujetó en una vara, y le dio a beber.
Los demás decían:

- Déjalo a ver si viene el profeta Elías a salvarlo.

Jesús dio un grito muy fuerte
y en ese momento murió.

Entonces, el velo santo del templo
se rasgó de arriba abajo.
La tierra tembló y las rocas se rajaron.
Las tumbas se abrieron y resucitaron
muchos cuerpos de santos.
Y después de la resurrección de Jesús
muchos resucitados entraron en Jerusalén
y se aparecieron a mucha gente.

[Sigue en la siguiente página](#)



El soldado que vigilaba a Jesús
y sus hombres al ver el terremoto
y lo que pasaba
dijeron con mucho miedo:

- De verdad, este hombre es el Hijo de Dios.

Palabra del Señor